

VIAJE AL AFRICA MISIONES VIVAS

El hermano Alfonso Mendioroz partió para Sierra Leona y Senegal, el 14 de abril. Su regreso lo efectuó el 3 de mayo. Durante su estancia en Africa se cuidó de realizar el presente reportaje gráfico sobre Lunsar y su hospital.

LUN SAR

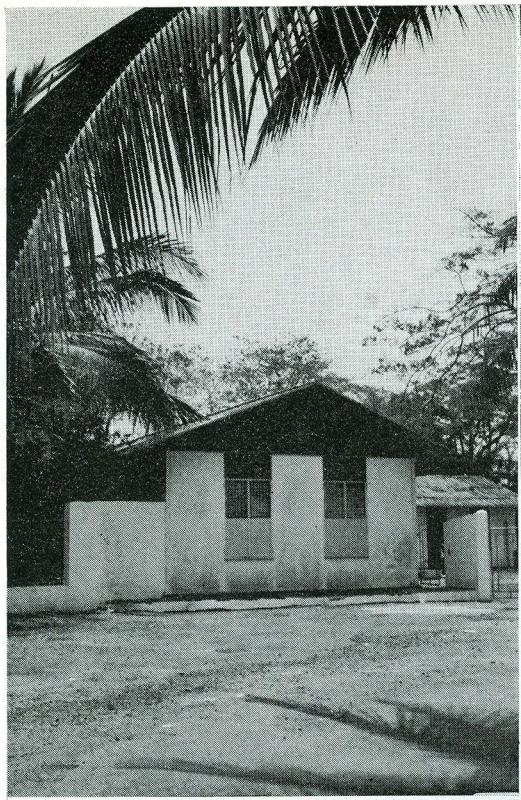
CARTA

Apreciado Manuel y novicios:

Yo también os digo es hora conteste vuestra atta., fechada el pasado 28 de octubre, y que a su tiempo fue publicada por nuestra revista INFORMACIÓN Y NOTICIAS. Pero como nunca es tarde si la dicha es buena,

intentaré contestar punto por punto, con alguna consideración personal, que espero satisfaga vuestras inquietudes sobre las misiones, que con tanta claridad reflejáis en la vuestra.

• *¿Que es gordo el problema de las misiones?* Es una realidad que hoy por hoy, todos palpamos, concretamente en nuestra Provincia. Me explicaré: La edad media de los hermanos que componemos esta comunidad de Lunsar es de 52 años. Por las noti-



Arriba izquierda: **Residencia** hermanos
Arriba derecha: **Quirófanos**

Abajo izquierda: **Dos postulantes con el cocinero del hospital**
Abajo derecha: **Venta ambulante frente al hospital**

cias que nos vienen de España, actualmente —que sepamos— no hay ninguno que se esté preparando para venir a Lunsar, con ilusión de tomar el relevo de los que ya hemos entrado en la segunda y tercera edad. ¿Causas? Sin pretender culpar a nadie, creo no ha habido en nuestra Provincia quien de verdad sintiese el problema misional, con la formación de una comisión con inquietudes para infundir en nuestros jóvenes este espíritu, en que tanto insiste hoy la Iglesia por boca de Juan Pablo II. No cabe duda de que en esto hemos sido también nosotros culpables con nuestra falta de información. Dios quiera que en el próximo Capítulo Provincial se aborde este problema, y se le de solución.

● *Los jóvenes se inclinan más a lo que ven, olvidándose de las misiones.* Comparto vuestra opinión. Nadie ama lo que no conoce. Al respecto debo decirlos, que en más de una ocasión he insistido —en los Capítulos Provinciales a los que he asistido— en lo importante que sería para asegurar las inquietudes por las misiones entre nuestros jóvenes, el que por períodos de un año, o menos, a juicio de nuestros superiores —esta es la política que siguen los hermanos de Castilla, y algunas congregaciones— viniesen al África, para así conocer a fondo la problemática de nuestras casas de misión, y con esto, las inquietudes por las misiones. El dinero empleado en estos viajes, en mi opinión, estaría más que justificado cara a asegurar la continuidad del carisma hospitalario en los países de misión, con la venida de hermanos jóvenes.

● *En cuanto que debemos esforzarnos en vivir la comunidad como hoy anhela la juventud.* Sobre esto, sin pretender justificar nuestra postura negando todo diálogo, debo decir: La mayoría de los hermanos que estamos en Lunsar, llevamos entre 10 y 15 años, y no hemos tenido, o querido, la oportunidad de hacer ese año de reciclaje o puesta al día de las corrientes existentes en la Iglesia. De aquí, que nuestra manera de concebir la vida de comunidad es la que nos inculcaron los que nos formaron, en la certeza de que entonces, era lo mejor. Hacia éstos, creo debemos conservar nuestro mayor respeto, sin que esto sea obstáculo a estar siempre en disposición de aceptar las iniciativas de los hermanos jóvenes, que, como san Benito decía en su regla, «Dios habla muy frecuentemente por los hermanos jóvenes». Yo os invitaría a que, dejando a un lado los prejuicios que tenéis hacia esta comunidad, con o sin razón, os animéis a venir en la seguridad de que seréis bien recibidos. Yo, ya

entrado de lleno en la segunda edad, estoy convencido de que los jóvenes son los hombres del mañana, por lo que estamos obligados a ver en vosotros los signos de los tiempos, y daros parte integrante en la historia actual; de aquí, que creo estamos obligados a mentalizarnos con el modo de ser y de pensar de vosotros. Pero, ¡cuidado! que si de verdad aceptamos el pluralismo, es cuestión de que vuestras ilusiones, ideas y empuje, mediante el diálogo, se agrupen con la experiencia de los mayores, en un clima de fraternidad e inquietud por buscar la verdad. Si vosotros jóvenes de la primera edad, y nosotros de la segunda y tercera edad, actuásemos con estos criterios, seguro que nuestras comunidades serían lo que la Iglesia y el mundo esperan de nosotros. Ideales comunidades en el pluralismo, en disposición de aprender unos de otros.

Como colofón a todo esto, os recuerdo lo que ya en cierta ocasión escribí. «El entusiasmo a los jóvenes, es lo que a los viejos la experiencia. Ambas, si de veras buscan la verdad mediante el diálogo, se deben completar».

Esperando haber complacido y satisfecho vuestras inquietudes, queda vuestro afectísimo en Cristo.

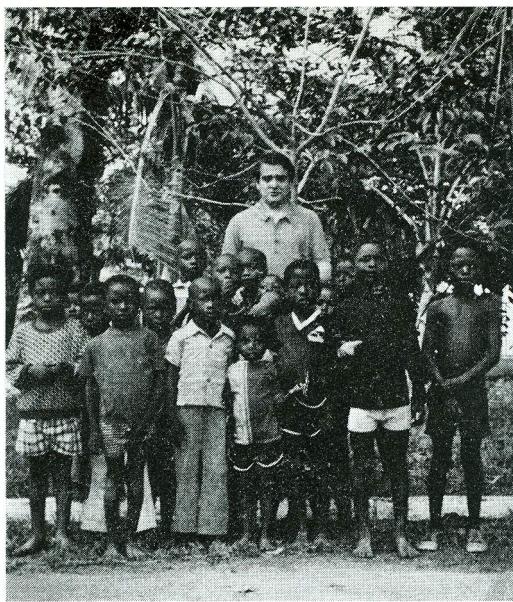
Fray JOSÉ M.^a PÉREZ, O. H.

CONFIDENCIAS

Después de un año por tierras europeas me encuentro ya en Sierra Leona; no han sido vanas las experiencias sufridas durante este tiempo desde mi contacto con misioneras y misioneros en Madrid hasta mi estancia en Irlanda, casi seis meses, todo ha sido muy provechoso, aquellos misioneros contando sus vidas, sus ilusiones, sus trabajos y sobre todo el deseo constante y común de todos, el retorno al lugar donde el misionero tiene puesto todo su corazón.

Indudablemente estar en Irlanda durante cierto tiempo es enriquecedor porque sientes el contraste que hay entre los pueblos de influencia inglesa, de la de los pueblos latinos. El pueblo irlandés es un pueblo profundamente religioso, cuyo temperamento le hace poseedor de una estabilidad religiosa admirable y donde no cabe extremismos religiosos. Esto dicho, tengo viva alegría de encontrarme de nuevo con los míos de África, con los hermanos cuya convivencia durante tantos años ha sido tan fraternal, donde hemos compartido alegrías y penas.

¡Qué alegría volver a casa! Es bonito encontrarse con la misma gente, con aquellas personas que sabes que están preguntando



Una verdadera fiesta fue, de verdad, el regreso del hermano Agustín a Lunsar. Ahí le vemos con un grupo de los muchos africanos que le dieron la bienvenida

por ti durante todo el año; aquellos ratos en el poblado interesándose por ellos, no hablabas mucho porque el africano habla poco, prefiere que estés junto a él, que te sientas a su lado, y eso es para él motivo de gozo, de vez en cuando te da el saludo típico de ellos y se calla al poco rato se despide uno de ellos quedándose alegres y muy honrados porque el hermano ha ido a visitarles.

La vida misionera es una vida que atrae. Yo creo que esto es un don de Cristo porque aunque la vida misionera es dura y abnegada El la hace que esté llena de atractivos, y que es una vida que probándola ya no puedes dejar.

No quiero terminar sin hacer una llamada a los hermanos jóvenes, a vivir la vida misionera; si creéis que Cristo os llama a una vida más abnegada piensa si es que no te está llamando para que le sigas en países de misión; si la vida de aquí no te satisface piensa que Cristo te está llamando para la vida misionera; Dios quiere generosidad y paga con la misma moneda, nuestro aliciente, nuestro estímulo tiene que ser Cristo, no digas que no vas a las misiones porque no tienes ambiente, Cristo tiene que ser para el misionero el gran imán, el gran aliciente que le lleve a seguirle.

Si supierais lo que es la vida misionera y lo que en sí lleva de consuelo espiritual asaltaríais el Africa.

Que esto sirva de estímulo para todos; a trabajar y a pensar seriamente en aquella invitación de Cristo: si quieres ser perfecto déjalo todo, patria, familia, parientes, etc., y luego ven y ségueme, es la invitación que Dios te hace para que te decidas a seguirle con más entrega, con más valentía. Esta es la invitación que yo os hago a todos.

AGUSTÍN FERNÁNDEZ, O. H.

LOS EXPULSADOS DE NIGERIA AUXILIADOS POR LOS HOSPITALARIOS

La prensa y la televisión nos han dado a conocer el drama de los inmigrados expulsados en masa de Nigeria; una interminable columna de fugitivos —perseguídos por la policía que no ha consentido las paradas ni la formación de campos prófugos— ha atravesado Benín y Togo a lo largo de la costa del Golfo de Guinea hasta llegar a Ghana, siendo inmediatamente dirigidos a sus poblados de origen.

En Togo, los hermanos de san Juan de Dios de la Provincia Lombardo-Véneta inauguraron hace veinte años en Afagnan, a 80 kilómetros de la capital, un hospital equipadísimo, considerado hoy como la mejor realización privada de toda la costa occidental de África. La policía dejó llegar hasta dicho hospital sólo los casos gravísimos, pero de todos modos este quedó desbordado. Pero los hermanos sintieron el deber de hacer algo también para los demás, y para ello enviaron su propia ambulancia a lo largo de la columna de prófugos, ayudando también a muchos otros a los cuales no se les había permitido salir de ella, y que demostraban tener necesidad de ayuda sobre todo por tres tipos de problemas: la medicación de tantos heridos en los continuos accidentes ocurridos durante el viaje; la cura de los frecuentísimos casos de disentería; la asistencia de numerosos niños intoxicados por remedios empíricos ofrecidos por los brujos.

En Ghana los hermanos de la Provincia Castellana tienen dos hospitales, en Asafo y en Koforidua, pero fue sobre todo este último el que sufrió el impacto de los expulsados. Desde hace veinte años la fama del hospital de Koforidua es debida al departamento ortopédico, uno de los mejor equipados de África centro-occidental, pero en esta ocasión fue necesario abordar cualquier tipo de problema médico. El sábado 12 de febrero el Telediario de las 13,30 transmitió un reportaje del hospital de Koforidua que mostraba elocuentemente el pav-